

Tres minutos de silencio...

De un Punto Corazón al otro... Nº 46 – Marzo de 2004

Padre Thierry nos introduce en nuestro proceso recordándonos el porqué de nuestros encuentros semanales durante este año. Este ejercicio, con toda su labor, es esencial para quien busca la verdadera paz, esta paz prometida por Cristo. Porque nos es necesario en cada momento recordarnos, hacer memoria; es necesario pensar el significado de nuestros gestos, incluso los más cotidianos; es necesario rezar. Tal es el sentido de la escuela de comunidad.

Aquel lunes, como signo de respeto por las víctimas del terrible atentado de Madrid, fueron tomados, en toda Europa, tres minutos de silencio. En muchas ciudades, la circulación se interrumpió, en los supermercados la música cesó y las empleadas de caja pararon su trabajo, en las usinas las máquinas se pararon, en las escuelas y universidades los profesores se callaron. ¡Tres minutos de silencio! ¡Tres minutos de silencio todos juntos! Tres minutos para acordarse... Tres minutos para pensar...Tres minutos para rezar... Estos tres minutos donde el tiempo parece haberse suspendido fueron un fruto inesperado – ¡al menos ha habido uno!- de la tragedia española. Desde ahora no dejo de soñar con que tales momentos de silencio sean regularmente dados, fuera de dramas particulares, a toda la humanidad junta. ¡Es que los hombres de hoy tienen necesidad del silencio como del oxígeno! ¡Tienen necesidad de pararse! Tienen necesidad de reflexionar gratuitamente. Semejante decisión podría prevenir tantas otras tragedias.

Tres minutos para acordarse. Los acontecimientos se encadenan unos tras otros. Como para acabar el tiempo al cual solo el silencio da toda su densidad. Vuelta a vuelta el SRAS, un terremoto, la caída de la Bolsa, las novedades de Haití llenan los boletines de información del mundo entero... Y a veces, de lo que se habló ayer con tanto clamor, no parece existir más el día después. Sería muy raro que se escuche decir todavía algo. Y sin embargo Haití y sus problemas existen todavía, puede ser que todavía la epidemia del SRAS no fuera totalmente vencida... Hay que revenir sobre los acontecimientos para que ellos hablen, para que ellos revelen su secreto, para que ellos enseñen. Los acontecimientos del mundo y los acontecimientos de mi vida. ¡Hay que acordarse! Que la memoria puede prevenir los dramas de mañana...

Tres minutos para pensar. Entre las estanterías del supermercado, entre las máquinas y las computadoras, en pleno trafico, tres minutos para reflexionar sobre el sentido de todo, a lo que constituye, más allá de tanto ruido y tanto movimiento, lo esencial, tres minutos para pensar en el camino que toma la humanidad. Y pensar en presencia de los cuerpos lastimados de Madrid y de sus familias en duelo o... de los gestos de ternura de Madre Teresa. Para comprender que no hay actos aislados, no hay palabras sin mañana, no hay pensamientos neutros, que todo tiene un sentido... Nosotros somos demasiado los miembros de un mismo cuerpo.

Tres minutos para rezar. Pensar en todos estos acontecimientos que tan rápidamente se encadenan nos coloca frente a nuestra impotencia. Impotencia de no entender bien el porqué. Impotencia de controlar el futuro. Impotencia de manejar hoy la shoah del pueblo judío, la carnicería de Camboya, la catástrofe de Chernobyl, la guerra en Irak... Lo sabemos: la solución no es quedarse inmóviles, seamos quienes seamos. Hay que actuar, hay que hablar, hay que luchar. Pero, ¿qué decir, ¿cómo actuar?, ¿en qué sentido luchar? Hay que actuar, hablar y luchar en nombre de Jesucristo. Él sabe. Si la historia se desvía, ¿no será acaso por olvidar el maestro?. Hay que adorar a Dios. Para ayudarnos así a entender cuál es nuestro lugar. Hay que convertirse en mendigos de Dios. Para así recibir nuestro pan de cada día. Él es el Padre, nosotros somos sus hijos salvados por la pasión de su Hijo. Y esto no es una realidad que concierne solamente la vida privada de cada uno. Es una realidad pública y objetiva que el mundo entero está llamado a reconocer para comprender mejor su destino.

Atentados, ¡Nunca jamás! Silencio, pero verdadero silencio, cada vez más.